



International Conference – Fundación Pablo VI, Madrid,

*Christian Churches in European integration: a response to secularisation?*

*Fr. Manuel Barrios Prieto*  
*COMECE General Secretary*

Después de haber escuchado las interesantes intervenciones de **Monseñor Mariano Crociata**, presidente de COMECE, y también del **profesor Halik**, un amigo con el que he tenido el honor de hablar sobre estos temas en distintas ocasiones, a razón también de su reciente libro titulado “La tarde del cristianismo”, y que acaba de participar en nuestra asamblea plenaria de la COMECE la semana pasada, me gustaría centrarme **en 2 aspectos** de los que se mencionan en el título de esta mesa redonda: el **primero, la integración europea** y el **trabajo de la COMECE** como representación oficial de la Iglesia católica en los países miembros antes las instituciones europeas, y el **segundo**, el proceso de **secularización** y **la respuesta que podemos dar desde las Iglesias** -la católica, pero también las otras Iglesias cristianas- a este fenómeno.

1. **La integración europea:** El proceso de integración europea tuvo un fuerte impulso hace más de 70 años -el 9 de mayo de 1950 se suele indicar como fecha de su inicio por el famoso discurso de **Robert Schuman**- después de las terribles guerras que azotaron nuestro continente en el siglo pasado, causando mucha destrucción, muertes y sufrimientos. La apuesta valiente de Robert Schuman y de otros tenía la finalidad de garantizar la paz, haciendo imposible la guerra. En el contexto actual de tanta incertidumbre y tensiones, también en nuestro continente, este proyecto cobra aún más

sentido y puede servirnos de inspiración y modelo. Es un proyecto que implica primero un aspecto económico para reglar el control de las materias necesarias para la guerra, una **solidaridad práctica** diríamos, pero que también incluye un aspecto político y de valores compartidos. La Unión Europea, como unión de distintos países en una entidad que es más que una mera asociación de países independientes, es algo único que existe solo en Europa, y por eso existe también la COMECE como organismo eclesial para acompañar este proceso de integración y contribuir a él. Como cristianos pensamos que los padres fundadores de la Unión Europea a la hora de plantear este proyecto fueron inspirados por su cultura cristiana y por el personalismo comunitario de filósofos cristianos y también por su fe que les llevó a dar pasos de reconciliación en momentos muy críticos y difíciles, y a pensar, como diríamos hoy, 'fuera de la caja'. La Iglesia ha acompañado este proceso desde los inicios. Hace más de 50 años se creó una Nunciatura ante la Unión Europea, distinta a la que ya existía ante el Reino de Bélgica, para mantener relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la Unión Europea. Y hace más de 40 años se creó la COMECE, la Comisión de Conferencias Episcopales de la Unión Europea, como representación oficial de la Iglesia en los Estados miembros ante la Unión Europea, con la finalidad de mantener un diálogo con las instituciones que hoy también es respaldado por los mismos tratados de la Unión. De hecho, **el artículo 17 del Tratado del Funcionamiento de la Unión**, que establece la obligación de que la Unión mantenga un diálogo abierto, transparente y regular con las iglesias, las asociaciones religiosas y las organizaciones filosóficas y no confesionales, puede ser visto como el resultado final de todas las discusiones que hubo sobre la inclusión de Dios (**invocatio Dei**) o la mención de las **raíces cristianas** en los textos fundamentales. También el mismo artículo 17 puede ser visto como una forma de regular las relaciones entre confesiones religiosas e instituciones civiles en esta era postmoderna.

COMECE tiene su asamblea general como órgano de gobierno formada por los obispos delegados por las Conferencias Episcopales de la Unión Europea y un secretariado con sede en Bruselas en el que seguimos los distintos ámbitos de las políticas europeas que son de interés para la Iglesia. De cara a las próximas elecciones europeas de junio, hemos publicado un **documento de trabajo para el diálogo con los partidos políticos y candidatos** en el que hacemos un repaso de nuestras prioridades como Iglesia; entre ellas, el estado de derecho y la democracia; los derechos fundamentales; las leyes sobre la familia y defensa de la vida; guerra y paz; la justicia social y la lucha a la pobreza; la digitalización y la inteligencia artificial, el cuidado de nuestra casa común; migración y asilo; la ampliación de la Unión Europea.

No quiero entrar en todo esto, pero respecto a este último tema, de la ampliación de la Unión Europea, que ahora con las guerras en nuestro continente y en Tierra Santa se ha vuelto muy actual, sí querría hacer mención de la última declaración de los obispos europeos sobre este tema que se hizo pública ayer, ya que está muy relacionada con el tema de esta sesión de nuestra conferencia. Como ya dije, la semana pasada tuvo lugar nuestra asamblea plenaria de la COMECE. De forma excepcional, se celebró en Łomża (Polonia) también con la intención de celebrar los 20 años de la histórica ampliación de la Unión Europea en la que 10 países entraron de una vez, el 1 de mayo de 2004, a formar parte de la Unión: Chipre, Malta, Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania y Polonia. Por brevedad, voy a leer la declaración que los obispos de la COMECE acordaron en Łomża el viernes pasado y que se hizo pública ayer. Creo que da una buena idea de lo que entendemos como Iglesia por integración europea y nuestra actitud hacia ella.

[Lectura de la Declaración de los obispos de la COMECE en Łomża]

2. **La secularización y la respuesta de las Iglesias:** Sabemos que la secularización es un fenómeno complejo y que se puede interpretar de distintas maneras. El **profesor Halik** nos ha hablado de ello como intrínsecamente ligado al cristianismo. Podemos, por un lado, destacar sus **aspectos positivos**, por ejemplo, la necesaria autonomía relativa del ámbito mundano, de lo civil, respecto a las Iglesias y al ámbito religioso. Podemos también, por otro lado, **hablar de lo negativo**, como la pérdida del sentido de la trascendencia, incluso en el ámbito moral, del eclipse de Dios en nuestras sociedades, del debilitarse del sentido de pertenencia a la Iglesia y de la práctica religiosa. Poniendo el secularismo en relación con la Unión Europea podemos hacer referencia **artículo 2 del Tratado de la Unión:** “La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías”. Creo que no es difícil darse cuenta que estos valores tienen una base en la tradición cristiana. Por tanto, aun con el fuerte proceso de secularización que vivimos, estos valores se mantienen como referencia. Sin embargo, muchos pensamos, que si se elimina del todo el fundamento religioso, trascendente, espiritual, de estos valores, éstos pierden consistencia. Aunque no se haga mención explícita al aspecto religioso o trascendente de estos valores, su absolutez puede solo basarse en su referencia a una dimensión trascendente. En otras palabras, el fundamento de la dignidad del ser humano, tiene que ser supramundano, por encima de lo secular. Signo también del eclipse de Dios en nuestra sociedad, de que Dios no esté ya en el horizonte de la existencia humana para muchos, es una cierta desesperanza que caracteriza gran parte de nuestra sociedad europea. De ahí que creo que es muy oportuno elegir como tema del próximo año santo del 2025 el de la esperanza y ya hay algunos centros académicos con los que estamos

colaborando como COMECE para profundizar el significado de la esperanza en los distintos ámbitos de la vida y también de la política.

3. **La respuestas de las Iglesias al proceso de secularización** debe seguir la perspectiva de Santo Tomás de Aquino de asumir, purificar y elevar. Algunos ven el secularismo como la consumación de la revelación cristiana, de la encarnación, de la *kénosis* de Dios, y expresión de la madurez del cristianismo (**Vattimo**). Aunque esta posición es muy atractiva, creo que la respuesta a la secularización debe darse, más bien, en la perspectiva de una nueva evangelización de nuestro continente y de una nueva presencia de la Iglesia, una presencia más humilde, ecuménica, creativa, de dar sentido, de *religere* más que de *religare*, que signifique una nueva forma de proponer el mensaje cristiano, con un nuevo lenguaje y de inculturarlo en una sociedad post cristiana, con todo lo que esto significa (es mucho más difícil evangelizar lo post cristiano que lo pre cristiano). Esto hay que hacerlo de forma *sinodal*, que implica un ejercicio auténtico de escucha del otro y de sus razones que es la forma de superar la polarización interna en la Iglesia que vivimos hoy y que tanto daño nos hace, frustrando también nuestra misión evangelizadora.

Gracias por su atención.